

El Popol-Vuh Documento de Gran Valor en la Historia de la Civilización Quiché

Por D. Basauri, S.J.

Al visitar cualquiera de las poblaciones autóctonas de América, al instante le asaltan a uno las siguientes preguntas:

¿Qué vida llevaban los indígenas a la llegada de los españoles? ¿De qué comodidades gozaban? ¿Qué civilización tenían?

Estas cuestiones precisamente se hallan ahora de moda y su respuesta aunque incompleta viene a satisfacer en parte las ansias que siente el hombre moderno de conocer a estos pueblos primitivos.

Entre los documentos que por su origen, autoridad e imparcialidad de que están dotados pueden contribuir a este fin, se halla en primera línea, el POPOL-VUH, o libro del Consejo.

En lo referente a la Agricultura, base de la vida económica de toda nación, el pueblo quiché, conocía el maíz ("En Casas-Sobre-Las Pirámides, cerca de La Mansión-De los Peces, nacían las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas"), el cacao ("de todas clases"), los frijoles, las anonas, los zapotes, los zapotillos, los nances, el pimientito, el tomate, la calabaza, el anís, el maguey, a los que podemos añadir "la miel silvestre y toda clase de alimentos exquisitos".

También usaban el tabaco: "¿Dónde está nuestro cigarro, dónde está nuestra tea? Lo hemos consumido, oh Jefes".

Su vida agrícola, aunque poco intensa, no era del todo atrasada. Tenían sus sementeras, y por lo tanto atendían a sus cultivos. ("Unos animales les llevaron la red y la pusieron junto a la pared de la casa. La abuela salió corriendo y al ver que estaba llena de alimento dijo: De dónde has sacado eso? Has arruinado mis sementeras. Y fue a ver sus sementeras: allí vió que, como siempre, había un tallo y a su lado la huella que mostraba donde había reposado la red".)

En el mismo libro se nos da cuenta de algunas especies de árboles, de los que ya sacaban madera o se aprovechaban de sus frutas, ya los utilizaban para la extracción de sustancias colorantes.

Entre otros se nombran: el Tzitzé (árbol de Coral), Erythina Coralloendron) el Sasafrás (perteneciente a las lauráceas), el Byrsonia, el Ek o Palo-Campeche y el Arbol Rojo de la Cochinilla (Y a sus palabras, salió del árbol, savia roja y borboteante, la savia formó una bola roja y brillante como la sangre y la bola cayó en la copa), el Palo-Amarillo (Clorohora tinctoria), de árbol del hule, el pino, el del copal.

El maíz lo molían y lo convertían en tortillas con que se alimentaban, o lo utilizaban para elaborar sus bebidas fermentadas que aun el día de hoy acostumbran a tomar y que lo mismo que ahora constituían entonces el principal vicio de esta gente. ("Entonces el maíz blanco y el maíz amarillo fué molido en harina y Antigua-Ocultadora hizo las nueve bebidas". Bebamos nuestras bebidas fermentadas dijo Principal-Muerto, y que cada uno de nosotros brinde cuatro veces". "Debemos hacer bebida durante tres días y durante tres días beberemos en honor de nuestra clase,

así dijeron los cuatrocientos jóvenes". "Cuando estos creyeron muerto a Pez Tierra, comenzaron a beber su bebida fermentada y al tercer día estaban todos embriagados". "Perdieron entonces todos su sabiduría".)

El gran uso que como se ve en este libro se hacía entre los quichés de la cerbatana, pone de manifiesto que una ocupación muy principal en ellos era la caza.

La fauna que aparece en el Popol-Vuh, es aunque no muy numerosa, interesante.

Los nombres de varios de estos animales servían para denominar a algunos de sus dioses, y sus dibujos y esculturas llevaban la forma de avispas, de águilas, de serpientes y de otros animales.

Gran-Cerdo-Del-Alba-Tapir Del-Alba, eran los nombres del abuelo y de la abuela que formaban la gran pareja mágica. (Mucho gustaron los Jefes de sus vestidos, por todas partes encima de ellos se veían jaguares, águilas y avispas pintadas").

Además de los animales ya citados, se nos habla allí del venado, del perro, del pavo, del puerco-espín, del mono, del zorro, del coyote, del ratón, del mosquito, de la hormiga, del gavián, del guacamayo, del quetzal, del murciélago, de los jaguares; ("Entonces Maestro-Mago y Brujito entraron en la Mansión-De los Jaguares: No nos mordáis, somos de los vuestros. Y arrojaron besos a los animales. Los veladores se regocijaban y decían: Por fin han acabado, Y los jaguares han comido sus corazones".)

("Entraron después en la Mansión De-Los-Murciélagos: todo eran murciélagos, solamente había murciélagos en su interior, los grandes murciélagos de la muerte. Estaban armados de la lanceta mortal, como Punta-Victoriosa y acababan al instante con cuanto se les acercaba".)

Después, cuando salió el Sol, todos los animales, los grandes y los pequeños, todos los animales se regocijaron, se levantaron en los caminos de las aguas en los barrancos, en la cima de los montes y allí miraron hacia donde sale el día. Allí rugieron el puma y el jaguar, allí cantó el queletzú.

Esta misma vida de intenso contacto con las aves y demás animales y de la atenta observación de sus costumbres, se ve en los bailes que los quichés tenían y de que nos habla también este libro.

Los Engendrados no hicieron otra cosa que empezar a danzar: danzaron la danza del Buho, la de la Comadreja, la del armadillo, la del ciempiés y la de los Ancas, (danzas rituales que aún hoy bailan los indígenas) y hacían mil otras maravillas.

En cuanto a las rocas y minerales que conocían, en sus construcciones empleaban la piedra caliza que la labraban perfectamente como consta por sus edificios y esculturas. De ella obtenían también la cal que la usaban en sus obras. Como espejos utilizaban la obsidiana y la pirita. La primera de estas servía también para fabricar flechas. "Entonces los Engendrados hablaron así a las flechas: Deteneos. Para vosotras será para siempre la carne de todos los animales. Y las flechas se inclinaron. Así pasaron toda la noche en la Mansión De-La Obsidiana. Con la piedra jade, hacían sus chales, (collares) y sus pequeños ídolos, que otras veces eran de piedra volcánica o también arenisca.

Conocían la esmeralda y otras piedras preciosas (Hacedlo, oh vosotros Maestro-Mago-Del-Día, pareja-Procreadora, oh vosotros Los-De-La Esmeralda, Los-De-Las-Piedras-Preciosas, los-Del Punzón, Los-Del Pequeño-Jade.)

Utilizaban los metales preciosos. Acerca del descubrimiento de estos metales en América se ha discutido mucho. Los estudios realizados últimamente, han demostrado de modo que no admite duda, que varios de estos metales lo mismo que el uso de algunas aleaciones son muy anteriores a

la llegada de los conquistadores, y que son de invención autóctona. Oigamos a este respecto al conocido antropólogo francés, Paul Rivet, Director del Museo del Hombre de París: En su interesantísima obra intitulada: "Los orígenes del hombre americano nos dice": Desde que fue descubierta, América ha seguido siendo un foco de atracción para los pueblos y razas varios, igual que lo fué durante su larga formación precolombina.

Así como estos pueblos y estas razas han producido, desde el siglo XV, al mezclarse, una civilización nueva, con sus características bien determinadas y su originalidad propia, tanto en sus obras inspiradas por la cultura del Antiguo-Mundo, como en sus creaciones independientes, así el Indio americano, al mismo tiempo que recogía la herencia de los pueblos y de las razas que contribuyeron a su formación, supo desarrollar una civilización propia sobre este fondo común, enriqueciéndola con una serie de invenciones y creaciones del Antiguo Continente.

Grandes civilizaciones se constituyeron en las regiones más favorables al desarrollo humano, en las altas planicies de clima templado de la Cordillera de los Andes desde México hasta Chile. Formas de Gobierno singularmente originales, como la que regía el imperio de los Inka, reunieron bajo una misma denominación pueblos diferentes, mediante procedimientos que recuerdan la política fuerte y flexible de la conquista romana.

Libres de toda influencia exterior, nacieron aquí una arquitectura y un arte decorativo: las ruinas de los monumentos mexicanos, yucatecos y peruanos nos aportan cada día nuevas pruebas de este desarrollo autóctono. Se descubrieron técnicas de una perfección sorprendente, técnica de la cerámica, técnica de los metales. Los alfareros americanos igualaron a los del Antiguo Mundo por su maestría, así como por la variedad de las formas creadas y de la decoración de sus obras.

Los metalúrgicos de la altiplanicie boliviana y peruana descubrieron el cobre y el bronce; los de la costa peruana, la plata y sus aleaciones. En Colombia el trabajo del oro y de sus aleaciones ha realizado obras de una complejidad de técnica asombrosa. Chapeado, coloración, soldadura autógena, laminado, fundición a la cera perdida, no tenía secretos para los artistas precolombinos. El platino y el plomo figuraban también en el arsenal metalúrgico de estos pueblos. Con la misma destreza los Indios utilizaban las piedras duras, confeccionaban con piritas y obsidiana espejos cóncavos y convexos.

En México y en Yucatán, inventaron un sistema de escritura jeroglífica comparable al sistema egipcio, pero tan independiente de él como la pirámide americana lo es de la pirámide faraónica⁽¹⁾.

"Cuando las tribus se unieron y se adornaron con sus flechas y con sus escudos, innumerables eran los metales preciosos con que estaban adornados. Bellos estaban sus Jefes y todos habían cumplido su palabra de concurrir".

Y más adelante añade: "entonces los tres sabios les quitaron los metales preciosos de sus gargantillas, de sus collares, de sus coronas, y para burla les dejaron sus lanzas pero primero les quitaron los metales preciosos que les adornaban" ⁽²⁾.

¿A qué clase de metales preciosos se refiere aquí el libro del Consejo? ¿Al oro? ¿A la plata? ¿Al cobre? o al ¿bronce?

(1) Paul Rivet. Obra citada págs. 197-199. Cuadernos Americanos-México 1943.

(2) Popul-Vuh, versión de Georges Raynaud. Editorial Nova, Buenos Aires, 1944.

El P. Ximénez traduce por la palabra plata, los metales preciosos; pero es cierto que los Quichés, conocieron también el oro y talvez alguna aleación.

Finalmente, “los grandes jefes sabían dónde estaba el Popul-Vuh, el libro que ellos llamaban del Consejo”. Qué sistema de escritura empleaban los Quichés en sus escritos? Probablemente el mismo, talvez con algunas modificaciones, del que nos habla Paul Rivet en el testimonio que acabamos de aducir. Pero en todo esto hay mucho que estudiar. Ojalá que el tiempo vaya arrojando abundante luz sobre estas interesantes civilizaciones antiguas.

San Salvador, 10 de Julio de 1950.



LOS QUE ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

R. Scheifler S. J., humanista español, profesor del Seminario Conciliar de Guatemala.

D. Basauri S. J., conocido profesor de ciencias del Externado de San José, de San Salvador.

Dr. Hugo Lindo, distinguido abogado, profesor, literato y poeta salvadoreño.

T. Aldaz S. J., profesor de ciencias exactas del Colegio Centro América de Granada, Nicaragua, que dedica sus ocios a estudios profundos sobre Historia y Geografía.